
.....

BIBLIOTECAS INDÍGENAS

Por Daniel Canosa

Como concepto, la biblioteca indígena es una unidad de información inserta en una comunidad cuyo objeto de estudio es el conocimiento oral propiciado por la familia indígena, mediante un proceso de construcción social que incluye el tratamiento de la lengua materna, la oralidad y la memoria, con participación del bibliotecario, la comunidad, la escuela local y en lo posible el apoyo interdisciplinario de organizaciones indigenistas. Se podría clasificar a este tipo de biblioteca dentro de la llamada “Bibliotecología social”.

Se sabe que en América Latina la población indígena representa más de un 10% del total de la región. Mencionar la inserción de bibliotecas en comunidades de pueblos originarios implica una búsqueda de entendimientos con el propósito de compartir información útil para los miembros de cada comunidad, incluyendo actividades representativas y servicios específicos, diferenciados, bilingües e interculturales, donde sea preciso concebir un espacio para el aprendizaje, la recreación y la investigación de los aspectos representativos de la cultura.

Desde el campo de la Bibliotecología Indígena se empezaron a registrar acciones a fines del siglo XX en comunidades y en escuelas, con la intención de garantizar a los pueblos indígenas el derecho a la información y al conocimiento. Muchas de esas experiencias, proyectos y propuestas de atención bibliotecológica, elaboradas por instituciones académicas y bibliotecarias, editoriales independientes, asociaciones profesionales, organizaciones indígenas, organizaciones no gubernamentales y organismos regionales e internacionales, prepararon el terreno para discutir la necesidad de sistematizar las intervenciones en comunidades indígenas, aprovechando los caminos paralelos transitados por los servicios bibliotecarios y los programas de Educación Intercultural Bilingüe.

En tal sentido, en el año 2000, en el primer “*Encuentro Latinoamericano sobre la Atención Bibliotecaria a las Comunidades Indígenas*”, realizado en México, y auspiciado por la Federación Internacional de Asociaciones e Instituciones Bibliotecarias (IFLA) y el Centro de Investigaciones Bibliotecológicas (CUIB) de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), bibliotecarios pertenecientes a ocho países de América Latina (Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica, Ecuador, México, Perú y Venezuela) compartieron experiencias y conocimientos, difundiendo trabajos de campo, artículos de investigación, proyectos interdisciplinarios, propuestas e informes que dieron cuenta de los servicios específicos proveídos por bibliotecas, centros de documentación, medios de comunicación y espacios culturales diversos, destinados a satisfacer necesidades puntuales de información de los pueblos originarios.

En aquel encuentro, mucho se debatió sobre los servicios de extensión bibliotecarios, las colecciones orales, las redes documentales con sustento en la apropiación de tecnologías de comunicación, la Educación Intercultural Bilingüe y el rol social del bibliotecario, lo cual permitió la elaboración de un documento declaratorio incluyendo una serie de conclusiones de lo que debería ser una biblioteca indígena, bilingüe e intercultural:

- Un centro de documentación interétnica orientado fundamentalmente a la cultura propia, abierto a la cultura nacional y universal.
- Un centro de acopio de la información necesaria tanto para actividades informativas y formativas comunitarias como para el funcionamiento adecuado de procesos educativos.

- Un lugar donde se produzcan los materiales documentales pertinentes, informativos en general, y de apoyo al trabajo educativo formal o no formal, que facilite o permita la apropiación de la herramienta de la lecto-escritura.
- Un recinto que incluya un espacio para registrar, recuperar, recopilar, crear y recrear aquellos testimonios tangibles que evidencian el patrimonio cultural de los pueblos indígenas.
- Un espacio donde se registre, estudie, sistematice y difunda el patrimonio intangible, incluyendo los conocimientos ancestrales organizados en diferentes formatos.
- Un local donde se desarrollen colecciones de literatura indígena con énfasis en la producción americana y la dirigida al público infantil.
- Un lugar que debe contar con un acervo básico (a desarrollar) en lengua materna y bilingüe, que apoye los procesos de educación formal e impulse la producción de nuevos materiales locales.
- Un centro cuyo personal responsable deberá ser apoyado con formación técnica interdisciplinaria que tome en cuenta las características y necesidades de la propia biblioteca y de las comunidades.

Posteriormente, en el año 2003 se realizó un Seminario en Perú, denominado “*Acceso a los servicios bibliotecarios y de información en los pueblos indígenas de América Latina*”, organizado por la Sección América Latina y el Caribe de IFLA/LAC y el Centro Amazónico de Antropología y Aplicación Práctica (CAAAP), con el propósito de continuar con el plan de trabajo propuesto en el encuentro mexicano, allí bibliotecarios de Bolivia, Brasil, Chile, Colombia, Ecuador, México, Perú y Venezuela dieron a conocer los resultados de las experiencias anteriores y los lineamientos básicos establecidos sobre servicios bibliotecarios para las comunidades indígenas de los países latinoamericanos.

Finalmente, en 2008, el denominado “*3° Encuentro Internacional sobre Acceso a la Información y Promoción de Servicios Bibliotecarios en Comunidades Indígenas*”, celebrado en San Pablo y organizado entre otros por la Federación Brasileña de Asociaciones de Bibliotecarios, el FEBAB y la Fundación Memorial de América Latina, incluyó a bibliotecarios, profesionales de la información y la comunicación, profesores y autoridades de instituciones educativas de Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica, Ecuador, El Salvador, Guatemala, México, Panamá, Paraguay, Perú, Venezuela, así como también de España, Canadá y Estados Unidos, quienes luego de analizar y reflexionar sobre el estado actual de los servicios bibliotecarios y de información en los países de la región, elaboraron una serie de recomendaciones para la promoción y desarrollo de bibliotecas indígenas en América Latina.

Cabe agregar que paralelamente a la organización de estos encuentros, la problemática de la Bibliotecología indígena y comunitaria ha contado con espacios múltiples donde poder compartir experiencias relacionadas con el concepto Biblioteca Indígena (inclusión social, interculturalidad y multiculturalidad, archivos orales, patrimonio cultural intangible, libros vivientes, chamanismo, rol social bibliotecario, identidad, memoria, oralidad y escritura, museos y radios indígenas, construcción social del conocimiento y educación intercultural bilingüe entre otros) mediante la concreción de talleres sobre servicios bibliotecarios multiculturales organizados por la Agencia Española de la Cooperación Internacional, dependiente del Ministerio de Cultura (Santiago de Chile abril 2007 y Cartagena de Indias noviembre 2007) ofrecidos a bibliotecarios pertenecientes a bibliotecas de 12 países de América Latina, congresos, seminarios y jornadas sobre EIB o mismo los Encuentros Latinoamericanos de Bibliotecarios, Archivistas y Museólogos (EBAM) en donde existen espacios que habilitan la participación bibliotecaria para incluir documentos sobre las problemáticas propias de los pueblos originarios en relación a la bibliotecología.

En estos escenarios, la colección impresa ha sido motivo de permanente reflexión, por el rol que viene a desempeñar un tipo de material que históricamente no ha representado la necesidad de comunicar información entre los paisanos de un barrio indígena, y ante el cual algunas comunidades hicieron una apropiación para poder socializar otras formas de conocimiento. No hay que dejar de tener en cuenta que las culturas originarias son en su mayoría ágrafas (sin escritura), con lo cual la colección y los servicios deben ser representativos de dicha condición. La mayor fortaleza de estas

bibliotecas es la de poder ofrecer a sus usuarios documentos que no van a encontrar en ninguna otra unidad de información, por ende tiene la particularidad de generar su propio acervo mediante el conocimiento comunitario endógeno sobre aspectos esenciales de la cultura (historias de vida, consejos, chamanismo, etnomusicología, leyendas, cuentos populares, costumbres, mitología, medicina tradicional, plantas sagradas, educación familiar, arte) en donde, mediante entrevistas sobre temas específicos realizadas a los denominados “tesoros humanos vivos”, los conocimientos comunitarios se transforman en documentos que puedan escucharse o leerse en forma bilingüe.

Una biblioteca indígena es también un lugar donde la gente se reúne para socializar un conocimiento. Si tuviéramos que buscar ejemplos significativos que representen la idea muy probablemente encontremos similitudes en las malocas amazónicas, casas comunales donde se encuentra el “lugar de la palabra” cuyo espacio sagrado se construye con elementos de la flora local, respetando la ubicación de las estrellas, para no “deteriorar el paisaje” como expresan sus abuelos, es de este modo que una biblioteca puede entenderse para los paisanos como una “casa de la memoria” conformada por el saber de los libros vivientes (o consejo de ancianos para algunas culturas), cuya muerte podría equipararse a la del incendio de una biblioteca.

El puente cultural y humano que propicia la biblioteca indígena hacia el resto de la sociedad implica una apertura hacia otras formas de conocimiento, en este caso la colección representa una posibilidad de integrar diferentes planos. La producción documental debería ir acompañada de un conjunto de significaciones, construidas en forma interdisciplinaria, que permitan fortalecer el acervo cultural mediante documentos representativos de la cosmovisión social, sistema de pensamiento e identidad local, y que la lengua materna no sea el único vehículo que cohesionese esos procesos. Habilitar la idea de un espacio o casa de la memoria, un lugar donde las personas se reconozcan pertenecientes a una cultura, donde puedan intercambiar información con el fin de estandarizar el conocimiento tradicional y fortalecer la identidad cultural.

Una biblioteca indígena no implica necesariamente el tener que contar en los acervos con materiales escritos en Lengua castellana, donde nos cuentan historias y leyendas “de indios”, o poseer algunos diccionarios bilingües y revistas de antropología, dicho criterio no alcanza para entender el sentido de esta unidad, sino que simplemente reduce a un aspecto básico los diferentes elementos, servicios y colecciones con que debe contar este tipo de institución, y coloca en una misma bolsa a las bibliotecas públicas que se encuentran dentro o cerca de comunidades indígenas. Tampoco es necesario que una biblioteca autodenominada indígena cuente con toda la bibliografía existente sobre la cultura indígena local, de hecho hay muchas instituciones indigenistas que ofrecen acceso a “bibliotecas indígenas virtuales” o cuentan entre sus colecciones con materiales calificados, sin que dicha condición implique un sentido de pertenencia para los usuarios indígenas.

En este punto es preciso remarcar el sentido de una construcción identitaria, preguntarse para qué es necesario considerar a una biblioteca como depositaria de los conocimientos cultivados por los habitantes de una comunidad. Antiguamente, en los territorios de las civilizaciones mesoamericanas, los miembros de las comunidades náhuatl, conocidos como tlacuilos (verdaderos escribanos-pintores de su cultura) elaboraron pinturas sobre glifos, murales, códices y esculturas que representaban la perpetuidad del saber comunitario, muchas de las obras anónimas se elaboraban sobre papel amate, materiales orgánicos e incluso piedras, la necesidad de conservar los manuscritos obligó a destinarles lugares para resguardarlos, de este modo nacieron las “amoxcalli” (casa de documentos), verdaderas bibliotecas prehispánicas que tuvieron por función atesorar el conocimiento puntual de una cultura. Bajo esa idea es que surge la necesidad de construir bibliotecas, para preservar lo que se sabe, para que la verdad histórica no sea olvidada. Ya lo sabían los antiguos griegos cuando decían que verdad es todo aquello que no merecía ser olvidado, y probablemente algo de aquel espíritu haya sido considerado hace milenios por algún ignoto escriba de la antigua Mesopotamia que un día, en una verdadera infancia de la humanidad, transcribió en caracteres cuneiformes algunos versos del poema babilónico Gilgamesh, sobre tablillas de

arcilla, donde inmortalizó la historia de un diluvio, verdadero relato mítico que más tarde sería recogido en los textos canónicos de los evangelios, pequeñas y significativas historias que los museos han conservado desde entonces.

Documentos que sobrevivieron al tiempo y al olvido, una memoria compartida que tuvo por destino no ser olvidada. Aquellas verdades poblaron los estantes de innumerables bibliotecas. Aún hoy las bibliotecas indígenas trabajan en esa problemática que pareciera estar lejos de resolverse: lograr que la escritura en lengua materna sea representativa y estandarizada, para que los relatos orales puedan salvarse en otros soportes, en especial aquellos que históricamente prescindieron de los signos gráficos, como la lectura de nudos de los kipus incaicos, la lectura de tejidos en las molas de los Kuna panameños, la lectura de símbolos “adinkra” (pictogramas e ideogramas, utilizados por los grupos Akan de Ghana, África Occidental, para remitir a la representación de conceptos o aforismos), por citar algunos casos cuyos objetos permiten comunicar información a través de varios significados.

Trabajar con una colección en una biblioteca indígena implica compartir un conocimiento verbalizado por el paisano de la comunidad, es acaso la mayor fortaleza de la biblioteca: **la gente de la tierra**. No es posible generar un documento genuino al tercer día de conocer una comunidad, se necesita un conocimiento previo de la cultura y un contacto permanente, además de una actitud proactiva, una búsqueda de entendimientos y un verdadero compromiso ético con la profesión y con las personas involucradas, para de este modo poder proponer ideas que fortalezcan la identidad cultural, logrando que el espacio de la biblioteca sea dinámico, interrogativo, intercultural.

Toda biblioteca tiene por objetivo un anhelo tal vez utópico: la búsqueda de representatividad en los acervos bibliográficos. Cuando las culturas prescinden de la grafía para compartir un saber, dicho tratamiento requiere una construcción circular y horizontal desde la noción de “nosotros”, concepto que pueda representar aspectos de una realidad compleja desde la interdisciplinariedad y la producción conjunta de conocimiento. El trabajo con archivos orales permite una comprensión más profunda de la vida social de las familias, habilita el aporte de métodos, conceptos y marcos teóricos que contrarrestarán las informaciones tradicionales que sobre estos grupos existen. La información que una biblioteca indígena produce es representativa del pensamiento colectivo y del patrimonio cultural intangible de la comunidad. Se trata de documentos vivos, creados en forma interdisciplinaria, que fortalecen la identidad de la cultura, y para los cuales es preciso desarrollar métodos en favor de la oralidad y el bilingüismo (en especial las estandarizaciones ortográficas y las variantes dialectales propia de quienes pronuncian igual pero escriben diferente). Documentos “con” la cultura, y no “sobre” la cultura. Bibliotecas que permitan recoger historias de vida, como si fueran escrituras móviles a descifrar, verbalizadas en lengua materna, conformando un patrimonio con la memoria y el lenguaje. Casas de las palabras de los libros vivos.

Finalmente, no es posible concebir una biblioteca indígena si no contamos con el testimonio y la participación de las familias, y en especial desde quienes son considerados por sus comunidades como los verdaderos guardianes del conocimiento comunitario, los reconocidos chamanes. En todas las culturas han existido sabios que supieron construir desde la oralidad, la memoria y el conocimiento, el sentido e identidad de una cultura. Considerados brujos, médicos, sanadores, sacerdotes, consejeros, magos y artistas, tuvieron no solo un conocimiento de la psicología social y de la medicina tradicional -donde el monte era el almacén y la farmacia de la comunidad- sino que también supieron manejar con pureza el idioma ancestral, es desde ese conocimiento donde se sustenta lo que cada cultura conserva como patrimonio, un legado traspasado desde el fondo de los tiempos a través de la palabra, un aporte valioso para la colección de toda biblioteca ubicada en una comunidad indígena.

Asimismo es deseable que la biblioteca tenga contacto directo con una radio local, resulta un espacio muy productivo para complementar la tarea de recuperación de información, no solo por lo que implica en sí mismo el vínculo social y educativo de los medios de comunicación con bibliotecas

y escuelas, sino también por las posibilidades tecnológicas con las que cuenta y especialmente la sinergia que genera la emisora entre quienes precisamente valoran la palabra como vehículo de expresión de conocimiento. Es realmente necesario que el bibliotecario trabaje con los representantes radiales en forma asociativa y colaborativa, habilitando un circuito de producción documental entre ambos espacios. El bibliotecario como investigador y como periodista para favorecer la construcción de documentos orales que fortalecerá un patrimonio cultural que desde hace tiempo se encuentra en condiciones extremas de vulnerabilidad social.

Bibliotecas indígenas de Argentina

En el país existen numerosos ejemplos de servicios bibliotecarios a comunidades aborígenes, cinco de esas experiencias reciben la denominación de bibliotecas indígenas: el Centro Integral de Formación Modalidad Aborigen (CIFMA) de la provincia del Chaco, especializada en Educación Intercultural Bilingüe, que brinda servicios bibliotecarios a los alumnos Qom, Moco'it y Wichi, quienes estudian la carrera de Maestro Intercultural; la Biblioteca Popular Étnica Qomlaqtaq, ubicada en la cooperativa Na'añaGak, provincia de Santa Fe, quienes cuentan con miembros de la etnia Qom ; la Biblioteca Mapuche y Pueblos Originarios Ñimi Quimún (provincia de Río Negro) que aporta materiales en diferentes soportes (gráficos y audiovisuales) sobre la cultura; la Biblioteca Sisa Jan Inak'tiri "Flor inquieta", de Humahuaca, provincia de Jujuy, que con el apoyo de dos radios locales recopila materiales de autores autóctonos sobre cultura quechua y andina y por último la Biblioteca Qomllalaqpi : Noyéc Tounaxaqui (los hijos de la gente : casa de la memoria) del Centro Comunitario Daviaxaqui ("ir hacia lo alto") de Derqui, provincia de Buenos Aires, quienes han contado con el apoyo de la Fundación desde América, logrando construir un archivo oral con el conocimiento de las 42 familias que conforman el llamado "Barrio Toba".

De estas instituciones dos cumplen horarios de atención al usuario y préstamo de material documental (CIFMA y Ñimi Quimun), esta última inserta dentro de la Universidad del Comahue, vinculada a la cátedra de idioma y cultura mapuche junto con la comunidad Meli Ñom Mapu (a cargo del longco Lucas Curapil, referente de la cultura). En todos los casos analizados es posible acceder a valiosos trabajos generados por la propia comunidad (se recomienda especialmente el proyecto con cuentos digitales de la Biblioteca Qomlaqtaq, dirigido por la antropóloga Marcela Valdata), por tratarse de creaciones originales generadas entre los ancianos y los adolescentes, utilizando recursos tecnológicos.

Analizando acciones desde parámetros propios de la formación bibliotecaria, es posible encontrar bibliotecarios graduados atendiendo en las comunidades (una bibliotecaria escolar en el CIFMA, una licenciada en Bibliotecología que colabora en Ñimi Quimun y un bibliotecario en Qomllalaqpi) todos no indígenas, quienes asisten en cuestiones de catalogación y clasificación de materiales especiales y trabajando en ocasiones con investigadores, docentes, lingüistas y antropólogos. La experiencia Qomlaqtaq ha contado con el aporte de una licenciada en Antropología, y el proyecto Flor inquieta con escritores y locutores radiales.

Exceptuando la experiencia del CIFMA, donde todos sus materiales se encuentran debidamente clasificados y catalogados (y en menor medida en Ñimi Quimún donde existen criterios propios de indización de materiales especiales) en el resto de los casos se evidencia imposibilidad de contar con herramientas documentales adecuadas (tesauros indígenas, clasificaciones multilingües, directrices de catalogación entre otros) por no corresponder, según los casos analizados, a las necesidades de información de las comunidades indígenas vinculadas al espacio bibliotecario. En todas las unidades cuentan con materiales bilingües en diferentes soportes para las prácticas lingüísticas habituales (talleres de lengua y material para alumnos, cursos de lengua para la comunidad). Es habitual la adopción de criterios catalográficos utilizando el lenguaje libre, sin contar con Listas de Encabezamientos de materia, clasificaciones decimales y reglas de catalogación, lo cual puede implicar a futuro una problemática documental por la imposibilidad de unificar criterios bibliotecológicos a niveles nacionales, provinciales o regionales.

Con respecto a la colección impresa, las bibliotecas mencionadas comparten en común los libros y algunas colecciones discontinuas de revistas sobre temática aborígen. En Qomllalaqpi y Ñimi Quimún se encuentran carpetas con folletos y artículos periodísticos sobre la cultura y la comunidad. Los responsables de la biblioteca mapuche cuentan con una buena colección audiovisual en algunos casos con materiales informativos sobre líderes populares, mientras que la biblioteca qom atesora carpetas con textos impresos del blog institucional, un archivo de dibujos infantiles sobre la biblioteca y la comunidad, y un mural artesanal con fotografías de algunas familias. Cabe resaltar que la biblioteca “Flor inquieta” ofrece no solo el acceso a libros de autores reconocidos en Humahuaca, sino también una colección de libros digitales con libre acceso desde Internet.

Por lo general el trabajo interdisciplinario ha permitido la recuperación de información valiosa, con mayor o menor grado de eficacia, pero sin coordinación entre sí. Los materiales bilingües son escasos, y en algunos ejemplos se reducen a la traducción de textos clásicos o teológicos. En un país donde históricamente se ha negado la raíz multiétnica y plurilingüe que por siglos ha caracterizado a los habitantes de esta Nación, hablar de inserción de bibliotecas en comunidades indígenas es tomar conciencia de un largo camino plagado de obstáculos en su mayoría signados por el desprecio, la ignorancia, el racismo y la indiferencia no solo del poder político, sino también de un importante sector de la sociedad.

Por último es deseable agregar que en Argentina existen numerosas experiencias de pequeñas bibliotecas funcionando en comunidades indígenas (en ocasiones conformadas por algunas cajas o bolsas de libros no indígenas), en donde muchos de sus responsables no son conscientes de que brindan un servicio a la comunidad. Por lo general estos espacios no poseen formalmente una denominación en lengua materna. En algunos casos han contado con la colaboración de bibliotecarios realizando tareas de mochilas viajeras y grabaciones de entrevistas en cintas magnetofónicas, conformando pequeños archivos orales (proyecto “Bibliotecas aborígenes”, Edgardo Civalero), en otros organizando colecciones mínimas con libros donados por docentes e investigadores. Por lo general estos recintos son utilizados como punto de encuentro por parte de sus comunidades, donde es frecuente la discusión de problemáticas que no suelen documentarse y desde donde intentan centralizar la información dispersa que sobre la cultura se difunde, incluyendo la recolección de documentos personales (folletos, fotocopias y fotografías).

En tal sentido se registran casos de actividades para usuarios indígenas en algunas bibliotecas públicas y populares ubicadas en la provincia de Formosa (proyecto Biblioteca y Centro Cultural Comunidad Wichi del Barrio Obrero Ingeniero Juárez, Dto. Matacos) donde cuentan con el aporte de maestros especializados en modalidad aborígen sobre gramática wichi en escuelas cercanas; Salta (Biblioteca comunitaria “Ambrosio Casimiro”, de la Comunidad Diaguita Calchaquí del paraje Las Pailas, Cachi), permanente centro de reunión del pueblo; Misiones (comunidades Mbya guaraníes, incluyendo tareas de alfabetización bilingües); bibliotecas escolares ubicadas en comunidades indígenas y campesinas en el noroeste y norte del país, vinculadas con programas de Educación Intercultural Bilingüe, donde se resguardan en forma precaria algunos materiales producidos por docentes y alumnos sobre aspectos básicos del patrimonio cultural intangible, en ocasiones favoreciendo la participación de las familias (experiencias educativas registradas en las provincias de Salta, Chaco, Jujuy y San Juan) que de algún modo recuperan las costumbres y la identidad de las comunidades rurales aledañas a la Escuela. En muy pocos casos se registran servicios móviles de bibliotecas, a modo de ejemplo el “bibliomóvil” utilizado en el pueblo de Romang, noreste de la provincia de Santa Fe, acerca libros de lectura a escuelas rurales de la zona, donde asisten niños qom, sin embargo los materiales no contemplan el bilingüismo o la inclusión de temáticas propias de la cultura.

Bibliotecas indígenas de América Latina

En América Latina se han desarrollado múltiples y valiosos aportes sobre servicios bibliotecarios, colecciones orales, modelos de atención bibliotecaria y redes de comunicación e información en comunidades indígenas, el listado que se propone es apenas un resumen que no puede describir en su totalidad el sentido y complejidad de la tarea, cumple meramente una función descriptiva con la intención de brindar la posibilidad, al usuario interesado, de la consulta directa de los diversos proyectos llevados a cabo por los profesionales de la información en la Bibliografía recomendada. Asimismo el total de los documentos impresos y digitales publicados se podrán consultar en la sección Bibliografía del Orejiverde.

En esta sección encontrarán trabajos significativos de bibliotecarios latinoamericanos en comunidades indígenas, una tarea que requiere de la vocación y el compromiso social, donde han logrado integrar a las comunidades en el complejo escenario de la información y la comunicación.

Por cuestiones de espacio se considerarán en el siguiente listado alfabético de países solamente las experiencias concretas de bibliotecas indígenas y servicios bibliotecarios creadas junto con las propias comunidades.

Bolivia

- Organizaciones como CIDOB (Confederación de Pueblos Indígenas de Bolivia), el Fondo Indígena (Fondo para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas de América Latina y El Caribe), CEDIB (Centro de Información y Documentación Bolivia), THOA (Taller de Historia Oral Andina), MUSEF (Biblioteca del Museo Nacional de Etnografía y Folklore), IDR (Instituto de Desarrollo Rural), CEPA (Centro de Ecología y Pueblos Andinos), la Biblioteca del Centro de Investigación y Promoción del Campesinado, el Archivo Lingüístico de la Universidad Mayor de San Andrés, la Biblioteca Etnológica Boliviana, la Biblioteca Indígena de la ONG “*Ayuda para el Campesino Pobre del Oriente Boliviano*” (APCOB) que ha recogido de forma sistemática la tradición oral mítica-mágica de los pueblos indígenas del oriente boliviano, haciendo partícipe a los autores indígenas, o incluso emprendimientos editoriales como la Revista Fuentes (perteneciente a la Biblioteca y Archivo Histórico de la Asamblea Legislativa Plurinacional) ofrecen links, materiales audiovisuales, literatura gris, documentos históricos, artículos e información valiosa sobre la realidad de los pueblos indígenas y las comunidades campesinas de sus respectivas regiones [Luis Oporto Ordoñez, 2006]

Brasil:

-Biblioteca Escolar Guaraní, proyecto de extensión interdisciplinario del curso de Biblioteconomía de la Universidade do Estado de Santa Catarina (UDESC). Escuela Estatal de la aldea de Itaty, en el estado de Santa Catarina, nació con el propósito de compartir materiales bilingües portugués-guaraní. El proyecto integró el grupo de trabajo del NEAB (Núcleo de Estudos Afro-Brasileiros) [Elisa Correa, Sérgia Regina Dubas y Cláudia Da Silva, 2005]

-Biblioteca Museo Magüta, etnia Ticuna, Alto Solimoes, Amazonía brasileña, surgida mediante la venta del “Libro de los árboles” (con autores ticuna), cuenta con materiales en lengua materna generados en vinculación con maestros bilingües ticuna, de sus producciones se desprenden obras colectivas como el “libro de los pájaros” y el “libro de los sapos”, asimismo cuentan con recortes periodísticos sobre la comunidad, exponen piezas de su museo y visitan escuelas con material audiovisual [José Bessa Freire, 2000]

Chile:

-Centro de Documentación Indígena del Instituto de Estudios Indígenas (Universidad de la Frontera, Temuco) desde donde se investiga sobre la cultura Mapuche, recopilando materiales en diferentes soportes. Cuenta con una plataforma digital integrada por las secciones Biblioteca virtual (estructurada en 17 categorías temáticas), Base de datos, Documentos en formato PDF, y tres proyectos (Derecho indígena, EIB y Medicina Tradicional Mapuche) [Ximena Zedán, comunicación personal, mayo 2015]

-Servicios de bibliobús en comunidades mapuches de la región de la Araucanía (Universidad de la Frontera, Temuco), y DIBAM (Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos de Chile) unidades móviles con materiales de audioteca en lengua mapudungun, destinado al público infantil y las comunidades campesinas mapuche [Fresia Catrilaf Balboa, 2003]

Colombia:

-Biblioteca Binacional Juyou, de Paraguaipoa, registra un caso inédito por tratarse de una biblioteca implementada de manera conjunta por los gobiernos de dos países, Colombia y Venezuela, en una zona fronteriza. El proyecto busca apoyar programas de lectura en comunidades indígenas wayuu, ubicadas en las poblaciones del Estado Zulia y el departamento de La Guajira. Ha contado con la participación de la Red Departamental de Bibliotecas y el Banco de la República [El Herald de Barranquilla, consulta junio 2015]

-Biblioteca de Guanacas, bautizada “La casa del Pueblo”, se encuentra en el Resguardo de Yaquivá, municipio de Inzá. Fue galardonada con el Primer Premio de Arquitectura de Guadua en 2004, por su construcción genuina con materiales de la selva, respetando el contexto geográfico. En el proyecto se involucró gran parte de la comunidad Guanaqueña, contando con el apoyo de estudiantes y profesores [Blog “Tierra del encanto”, consulta junio 2015]

-Biblioteca Mariamulata Lectora, biblioteca-ludoteca ubicada en el municipio de San Onofre, departamento de Sucre, Costa Norte de Colombia, espacio educativo-recreativo que busca recuperar la memoria histórica y la sabiduría ancestral de la comunidad Rincón del Mar, brinda servicios de lecto-escritura a comunidades afrodescendientes, apoyando tareas escolares e investigaciones locales, logrando recuperar conocimientos sobre medicina botánica, pesca, cultivos y expresiones artísticas, cuentan con varios proyectos paralelos: “Mi Rincón”, proyecto de Autorretrato Documental, destinado a los niños, quienes incursionan en la producción audiovisual para mejorar sus habilidades comunicativas. Proyecto “Tierra de Niñxs”, brindando asistencia sobre educación ambiental, huertas y cuidado de los recursos naturales. Proyecto “Rincón digital”, con acceso a las Tic’s, y “Rincón del cine”, que incluye proyección de películas al aire libre, producciones locales y cineforos. Por último “El vuelo de la mariamulata” es una iniciativa educativa que hace foco en el conocimiento local artístico, entre lo cual se destaca la publicación de recetas médicas tradicionales [Blog “Corporación Mariamulata”, consulta junio 2015]

-Bibliotecas municipales con servicios interculturales destinados a usuarios Wayuu, Kankuama, Kogui, Ika y Wiwa de la Guajira, sostenidas en gran parte por el Banco de la República. De las seis bibliotecas existentes, una pertenece al Banco de la República en Riohacha, se trata de una biblioteca pública que promueve actividades hacia las comunidades indígenas a través del Centro de Documentación Regional (encargado de recopilar todo lo que se publica sobre los wayuu). Se destacan materiales sobre mitología wayuu, las tradiciones musicales y los tejidos característicos de la cultura [Ivonne Gómez Ruiz, 2003]

-Centro de Documentación Anatolio Quirá Güauña, Organización Nacional Indígena de Colombia (ONIC), fue planteado como un espacio de consulta, de reencuentro con la palabra y la memoria del movimiento indígena colombiano y los pueblos indígenas del mundo en general. Cuenta con una colección pequeña de libros y cartillas de contenidos específicos del movimiento indígena, periódicos, revistas, anuarios, boletines, material audiovisual y fotografías [Diana Rodríguez, 2013]

-Institución Etnoeducativa Internado Indígena de Kamusuchiwou, destinado a comunidades wayuu, propone la enseñanza y aprendizaje de las tecnologías de la información y comunicación en las escuelas rurales indígenas mediante un enfoque teórico/metodológico con apoyo en herramientas interculturales, orientado a los etnoeducadores [Rafael Sille R., 2010]

-La casa del saber palenquero “Rafael Cassiani Cassiani”, ubicada en Palenque de San Basilio, Departamento de Bolívar, brinda servicios de lecto-escritura con materiales bilingües

palenquero-español producido por investigadores y etnoeducadores a comunidades afrodescendientes. Cuenta con el apoyo de la Corporación Festival de Tambores y Expresiones Culturales de Palenque (que forma parte del Proceso de Comunidades Negras, Palenque Ku suto Karibe). Desde el espacio de la biblioteca se han traducido textos, recopilando costumbres ancestrales de los llamados “abuelos y abuelas bibliotecas vivas”, como la ceremonia del lumbalú, documentos sobre esclavitud y la enorme incidencia histórico cultural de los tambores en la comunidad [Jesús Pérez Palomino, comunicación personal, mayo 2015]

Costa Rica

-Merced a los documentos “*Proyecto Centro de Conocimiento sobre/de Grupos Étnicos Indígenas Centroamericanos*” (Proyecto GEIC) de la Escuela de Bibliotecología, Documentación e Información de la Universidad Nacional de Costa Rica y del “*Estudio de factibilidad del rescate documental sobre/de grupos étnicos centroamericanos*” [Alice Miranda Arguedas 2000] -donde quedó en evidencia la total inexistencia de servicios de información documental especializados para las comunidades indígenas de la región- se pudo concretar una propuesta a la UNA del Proyecto GEIC, el cual fue aprobado por la Escuela de Bibliotecología, Documentación e Información con el objetivo de crear un Centro de Conocimiento sobre/de Grupos Étnicos Indígenas Centroamericanos, incluyendo un diagnóstico de bibliotecas con materiales sobre cultura indígena, tareas de control bibliográfico sobre la temática, conformación de una base de datos relacionada con el conocimiento aborigen en el país, el lanzamiento de varios portales en Internet y el diseño de modelos de biblioteca para comunidades nativas [Nydia Rojas Morales, 2006]

Ecuador:

-Editorial Abya Yala, especializada en temáticas indígenas, es considerada una de las mayores productoras de Ciencias Sociales en Latinoamérica. Nace de la fusión de dos colecciones: Mundo andino y Mundo Shuar, cuya permanente colaboración interdisciplinaria con jóvenes de la cultura ha permitido la estandarización de la lengua Shuar. Sus publicaciones concentran el 70% de la producción editorial del país, contando con un importante número de autores indígenas. Ha realizado coediciones con la Universidad Andina Simón Bolívar de Ecuador, FLACSO Sede Ecuador y el Instituto Francés de Estudios Andinos (IFEA) [José Juncosa, 2000]

Guatemala

-PROBIGUA (Proyecto Bibliotecas Guatemala), quienes brindan apoyo educativo a las bibliotecas rurales guatemaltecas, favoreciendo las investigaciones escolares de sus alumnos. Cuentan con una red de bibliotecas móviles, donde recorren las escuelas de Chimaltenango [Rigoberto Zamora Charuc, 2006]

-Proyecto Enlace Quiché, Asociación que surge por iniciativa de líderes quichelenses para fortalecer la cultura Quiché mediante el aporte de doce CETEBIs (Centros de Tecnología de Educación Bilingüe Intercultural), colaborando en la producción de materiales didácticos en los idiomas mayas K'iche' e Ixil junto con los maestros bilingües [Domingo Camajá Santay, 2003]

Honduras

-Biblioteca indígena Pawanka, ubicada en el Municipio de Wampusirpi, departamento de Gracias a Dios, es un espacio para facilitar el estudio y la lectura, especialmente a los estudiantes de la aldea y aldeas vecinas (área geográfica de la etnia Misquito). Ofrece servicio de copias e internet. Asimismo, la biblioteca ha sido un espacio de laboratorio epidemiológico en el proyecto de “Malaria”, investigando sobre la variedades de mosquitos en la zona de Wampusirpi [Blog Biblioteca Pawanka, consulta junio 2015]

México:

-Biblioteca Digital Maya U Kúuchil Na'at (Casa del conocimiento), interesante iniciativa que cuenta con el apoyo del Grupo Proindígenas, se elaboraron materiales orales en forma bilingüe, recuperando conocimientos ancestrales de la cultura maya [Robert Endean Gamboa, 2001]

-Biblioteca Pública “Prof. Marciano Z. Martínez”, Municipio de Xayacatlán de Bravo, Puebla, cuyos bibliotecarios (hablantes mixteco-español) ofrecen textos orales y escritos en ambas lenguas [Nancy Sanciprián, 2008]

-Bunkos, pequeñas bibliotecas comunitarias instaladas en zonas marginales, en su mayoría indígenas, constituyen un espacio de lectura libre y recreativa, cuyo objetivo es ayudar a crear lectores desde la infancia. Tiene su origen en Japón, a mediados del siglo XX. La concreción de este tipo de servicios se inicia a través de gestiones realizadas por la Asociación Mexicana para el Fomento del libro Infantil y Juvenil, estableciendo convenios de colaboración y financiamiento con las comunidades, las cuales deben realizar informes y estadísticas para evaluar el grado de comunicación entre el bunko y la asociación. En la selva lacandona, Estado de Chiapas, existe un bunko bilingüe realizado con palos de la selva, registrándose una permanente participación de los padres [Norma Romero Ibarrola, 2002]

- Centro de Estudios y Desarrollo de las Lenguas Indígenas de Oaxaca (CEDELIO), cuenta con una biblioteca virtual que permite el acceso a diferentes textos escritos en 15 lenguas indígenas oaxaqueñas (amuzgo, chatino, chinanteco, chocholteco, chontal, huave, mixe, mixteco, triqui, tzotzil, zapoteco, zoque, mazateco, cuicateco, ixcateco) incluyendo investigaciones, cuentos, leyendas y tradiciones orales de los pueblos de Oaxaca, en su mayor parte mediante trabajos de digitalización de los volúmenes con que cuenta el acervo bibliográfico del centro de estudios [CEDELIO, consulta junio 2015]

-Centro de Información y Documentación de los Pueblos Indígenas de México (CIIDPIM). Cuenta con un exhaustivo acervo documental que conserva los fondos pertenecientes al Instituto Nacional Indigenista (desde 1948). A su vez posee centros regionales de información y documentación (CRID) conjuntamente con el Sistema de Radiodifusoras, contando con materiales calificados. El Centro está constituido por seis acervos: Arte Indígena, Cine y Video Alfonso Muñoz, Biblioteca Juan Rulfo (bibliográfico, hemerográfico, documental) Fonoteca Henrietta Yurchenco (etnomusicología, cine y video, radio) Fototeca Nacho López (exposiciones fotográficas y proyectos del INI) y Mapoteca Germán Parra (cartográfico del INI y otras instituciones). Es responsable de la custodia de los innumerables documentos sobre los grupos étnicos del país existentes en la actualidad [Laura Ruiz Mondragón, Lorena Vargas Rojas, Teresa Rojas Rabiela, 2003]

-Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas (CDI), quienes han proveído un listado de 120 bibliotecas indígenas mexicanas, con acceso a documentos digitales, organizado por estados y por los grupos étnicos, incluyendo publicaciones del INEA (Instituto Nacional para la Educación de los Adultos) en lenguas indígenas y un listado de albergues escolares indígenas con publicaciones y material didáctico [CDI, 2009]

-Coordinación Estatal de Bibliotecas Públicas, registra actividades de fomento a la lectura en lenguas indígenas en las bibliotecas públicas ubicadas en Zapotitlán de Méndez, San Felipe Otlaltepec, y Chayatitlán Coyotepec, pertenecientes al Estado de Puebla [Nancy Sanciprián, 2008]

-INEA-CONAFE (Consejo Nacional de Fomento Educativo), desarrollo de programas y materiales para la alfabetización en distintas lenguas indígenas, reconocidos y utilizados por algunos bibliotecarios en bibliotecas públicas [Nancy Sanciprián, 2008]

-Modelos de formación para bibliotecarios nativos, donde luego de analizar el contexto sociocultural dentro del Municipio de Zautla, Puebla (con población Nahuatl), se comparte una propuesta del perfil de bibliotecólogo rural e indígena necesario para atender en comunidades [María del Rocío Grael Parra, Edith Bautista Flores, Ariel Rodríguez García, 2000]

-Portal e-Indígenas, surgido bajo la instancia del Sistema Nacional e-México, ofrece servicios digitales a 109 comunidades indígenas con acceso a las TICs. Destinado especialmente a los niños hablantes de cinco familias lingüísticas, contiene información, leyendas y cuentos breves con audio y texto en forma bilingüe. Ha contado con el apoyo de la DGB (Dirección General de Bibliotecas) del CONACULTA (Consejo Nacional para la Cultura y las Artes) para diseñar capacitaciones a los bibliotecarios que atienden en dichas comunidades [Robert Endean Gamboa, 2008]

-Programa de Acceso a Servicios Digitales en Bibliotecas Públicas (PASDBP), desde donde se implementó el proyecto de Servicios Bibliotecarios Digitales en Comunidades Indígenas, coordinado por la DGB del CONACULTA. Ha permitido el acceso a información digital a 25 grupos indígenas de 120 municipios [Socorro Segura, 2008]

-Red de Bibliotecas Valle de Chalco. Ha contado con la conformación del denominado “Grupos étnicos de Valle de Chalco Solidaridad”. El proyecto promovió un curso de lenguas indígenas en la Casa de la Cultura (Ministerio de Cultura de México), en especial con las lenguas náhuatl y mixe. Realizaron conferencias sobre las problemáticas indígenas, incluyendo publicación de libros sobre Valle de Chalco y el sostenimiento de una red de bibliotecas públicas municipales en donde conviven 44 grupos étnicos [Jaime Noyola Rocha, 2000]

-Salas comunitarias de información del proyecto Red de Comunidades de Aprendizaje (cultura náhuatl), municipio de Zautla, en el estado de Puebla, Sierra Central, proyecto que ha contado con el apoyo del CESDER (Centro de Estudios para el Desarrollo Rural), permitió recuperar y difundir saberes locales y tradicionales de cuatro comunidades indígenas: Yahuitlalpan, Ocopipila, Chilapa y Zautla [Márquez Nava, 2000]

Perú:

-AIDSESP (Asociación Interétnica de Desarrollo de la Selva Peruana), tiene por misión trabajar en la defensa y respeto de los derechos colectivos indígenas, exponer su problemática y presentar las propuestas alternativas de desarrollo que plantean según su cosmovisión y/o estilo de vida. En colaboración con la Organización Nacional de Pueblos Indígenas del Oriente (ORPIO), se implementó desde 2014 una Biblioteca Indígena en el Departamento de Loreto, con el objetivo de crear un banco de conocimiento que incluirá libros de distintos idiomas nativos [Jorge Pérez, 2014].

-Asháninka Net, comunidades Asháninka, con sede en “Marankiari Bajo” del Río Perené, Selva Alta de Junín, se trata de un emprendimiento asociativo que ha logrado implementar cabinas de Internet en 42 comunidades y organizaciones ubicadas en un contexto geográfico de selvas. Han recibido apoyo de la Red Científica Peruana y la Agencia Canadiense de la Cooperación (IDRC), con quienes pudieron realizar un taller de Comunicación Comunitaria Rural desarrollado en la “Casa Cultura Asháninka” de Marankiari Bajo. Contaron con apoyos del Instituto Nacional de Investigación y Capacitación de Telecomunicaciones (INICTEL), la Red Quipunet, la RCP-IP (Red Científica Peruana - Internet Perú) entre otros organismos. Posteriormente analizaron los impactos por la introducción de nuevas tecnologías de comunicación en comunidades indígenas asháninka y Yánesha, con el objetivo de diseñar equipamientos estratégicos en el distrito Perené de la Amazonía central del Perú [Mino Eusebio Castro, 2001]

-Asociación Solaris Perú (Cusco-Puno-Arequipa-Apurímac-Ayacucho), cuenta con cuatro Bibliotecas comunitarias-Centros culturales. Las bibliotecas cuentan con acceso a Internet, cuyo modelo de gestión entre las comunidades y la asociación promueve la lectura en las poblaciones rurales y en el público infantil [Álvaro Julián Tejada Sánchez, 2008]

-Biblioteca Amazónica, fundada por Centro de Estudios Teológicos de la Amazonía (CETA), se encuentra ubicada en el distrito de Iquitos, cuenta con diversos materiales sobre temas relacionados con la Amazonía, una interesante hemeroteca con información desde 1890, una cinemateca, filmoteca, pinacoteca, mapoteca y un aproximado a 3000 fotografías históricas. Su Director,

Joaquín García Sánchez, ha dirigido el proyecto “Monumenta Amazónica”, destinado a recuperar las fuentes históricas de la cuenca amazónica desde el siglo XVI en adelante, llegando a publicar hasta el momento 24 volúmenes [Joaquín García Sánchez, 2012]

-Biblioteca del Instituto de Investigación de la Amazonía Peruana (IIAP), ubicado en Iquitos, la principal ciudad de la Amazonía. Ofrece una colección calificada en temas de Amazonía, especialmente en socio-economía, hombre y mujer indígena amazónicos, pueblos y comunidades amazónicas y ecoturismo. Entre los servicios de extensión bibliotecarios figuran instrucciones a líderes nativos en la administración de una biblioteca. El IIAP ha trabajado en varios proyectos de investigación y desarrollo tecnológico que enfocan la conservación natural de los recursos. Cuentan desde 2001 con una biblioteca ambulante que incluye una colección básica en temas tales como la conservación de la biodiversidad en relación al bosque de Amazonas [César Castro Aliaga, 2003]

-Biblioteca Intercultural Asháninka (BIA), cuya colección ha sido fruto de convocatorias y donaciones de libros, incluyendo materiales no escritos, con apoyo de medios de comunicación y de la propia comunidad [César Castro Aliaga, 2003]

-Centro Amazónico de Antropología y Aplicación Práctica (CAAAP), Entidad sin fines de lucro creada por los Obispos de la Católica de la selva peruana, cuenta con una biblioteca que brinda servicios a la población amazónica y en especial a los indígenas, incluyendo trabajos de investigaciones [César Castro Aliaga, 2003]

-Centro de Investigación de Lingüística Aplicada (CILA), dependiente de la Facultad de Lingüística de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, cuenta con una biblioteca especializada en pueblos indígenas, lingüísticas andina y amazónica, y educación bilingüe intercultural entre otros. En 1997 recibió la valiosa colección personal de la destacada lingüista e investigadora peruana Pozzi-Escot [César Castro Aliaga, 2003]

-Chirapaq (Centro de Culturas Indígenas del Perú) ONG ubicada en Vilcashuamán, Ayacucho, nace en 1986 como “Centro de Culturas Indias”, asociación cultural impulsada por un grupo de personas de raíz andina y amazónica cuyo objetivo principal fue reivindicar la identidad cultural de los pueblos y comunidades. Desde el sitio Web ofrecen acceso a un archivo virtual conformado por boletines (un centro de documentación y órgano informativo denominado Wayra), información sobre pueblos indígenas, recursos en línea, Series (entre las que se encuentra Qellcay, desde donde se consultan programas educativos y artísticos), pronunciamientos (asambleas, discursos, homenajes, denuncias, actos, campañas), incluyendo valiosos documentos con investigaciones e informes sobre oralidad, cine y radio indígena. Asimismo brindan capacitaciones para mujeres, con la elaboración de cuadernos de trabajo, asistencias y apoyo en temas relacionados con la salud y el derecho [Marcela Cornejo Díaz, 2005]

-CIDTEL-INICTEL: Red Rural de Bibliotecas en Software Libre Huancavelica, desarrollada bajo un criterio de cooperación, ha permitido la comunicación entre las diez bibliotecas de esas localidades funcionando en base al Software INFOCID - CIDTEL, permitiendo la automatización de las mismas [Álvaro Julián Tejada Sánchez, 2008]

-FORMABIAP (Programa de Formación de Maestros Bilingües de la Amazonía Peruana), desde donde brindaron apoyo al proyecto “Desarrollo Sostenible en Valles Cocaleros Peruanos”, CEDRO, perteneciente a la Región San Martín, Alto Huallaga, Ayacucho, con el desarrollo de bibliotecas comunitarias con acceso a internet, facilitando la consulta de documentos digitales. El proyecto buscó fortalecer las comunicaciones entre comunidades, el fortalecimiento institucional y alternativas laborales para los jóvenes [Sigfredo Chiroque Chunga, Alfredo Rodríguez Torres, 2007]

-ITDG - Sistemas de Información para el Desarrollo Rural, Cajamarca, innovador proyecto que trabaja con telecentros y centros de información que tienen por objetivo ayudar a reducir el

aislamiento y mejorar la comunicación entre las áreas urbanas y rurales. Incorpora los servicios de internet y las radios rurales, principal medio de comunicación de los poblados campesinos e indígenas de la región [Miguel Saravia, 2000]

-Proyecto de Documentación sobre el lenguaje Iquito, creado con el objetivo de rescatar el idioma de la tribu de Iquito, ubicada en San Antonio de Pintuyacu, un idioma en peligro de desaparición. La comunidad recibe apoyo del Proyecto de la Ayuda de Cabeceras, y de un grupo de estudiantes de postgrado en La Universidad de Texas en Austin desde 2002. Prepararon un diccionario bilingüe Iquito-español, un libro de gramática Iquito, y la materia educativa bilingüe. Se han sincronizado los planes de proyecto para establecer un archivo textual y audiovisual sobre la historia oral y el conocimiento tradicional Iquito [Álvaro Julián Tejada Sánchez, 2008]

-Proyecto Moquegua, experiencia colaborativa ubicada en el sur andino del país, incluye un aproximado a 20 bibliotecas escolares, muchas con usuarios indígenas, donde se implementaron talleres de narración oral (Taller de narración de cuentos para docentes y Narración de cuentos tradicionales Moqueguanos), Conversatorios de experiencias educativas aplicando TIC's en la escuela, y campañas de donación de libros para la Biblioteca Municipal de Moquegua [Álvaro Julián Tejada Sánchez, 2008]

-Proyecto QUIPUNET - Bibliotecas Rurales y Telecentros, Junín, Apurímac, Cusco, fundada en Washington, Estados Unidos en 1995, con el objetivo de apoyar mediante grupos de trabajo a escuelas y bibliotecas de la región. Se brinda apoyo con Bibliocentros Rurales a través del proyecto "abrace una escuelita", dando como resultado las experiencias del Bibliocentro Rural Madre Francisca, de la Ciudad de Huancayo, el Bibliocentro Rural de Challhuahuacho (Ciudad de Challhuahuacho, Apurímac, y el Bibliocentro Rural de Manto Parpay, Cusco [Álvaro Julián Tejada Sánchez, 2008]

-Proyecto "Una biblioteca para Yauya: Atrapando el Mundo en Palabras". Iniciativa de la Asociación Educativa y Cultural Jatún Nani para fortalecer la educación y el acceso a la información. El proyecto se desarrolló en coordinación con el programa de Ciencia de la Información de la Pontificia Universidad Católica del Perú (PUCP), en la parte de organización documental e implementación de la biblioteca rural considerando espacios de lectura infantil. "Atrapando el Mundo en Palabras" permite concebir a la biblioteca como un soporte para la educación infantil en la zona de Yauya en Huaraz [Álvaro Julián Tejada Sánchez, 2008]

-Red Asháninka, emprendimiento sostenido por la Red Científica Peruana y la Agencia Canadiense de la Cooperación (IDRC), trata de una red de comunicación entre 42 comunidades indígenas y organizaciones regionales, permitiendo compartir recursos educativos y financieros, como la visita en 2003 de los líderes de la tribu Muckleshoot del Estado de Washington mediante la donación de computadoras [Álvaro Julián Tejada Sánchez, 2008]

-Red de Bibliotecas en la frontera Perú-Ecuador, a partir del documento "Promoción de Bibliotecas Públicas como Centros de Animación Cultural en la Frontera Perú- Ecuador" y con apoyo de la Biblioteca Nacional del Perú y el Ministerio de Educación y la Organización de Estados Iberoamericanos, recoge iniciativas sobre analfabetismo dirigidas a las comunidades Aguaruna, Huambisa, Shuar y Ashuar. Bajo este proyecto la biblioteca indígena ofreció formación técnica a profesores bilingües para gestionar bibliotecas itinerantes, que incluían colecciones móviles con la utilización de lanchas [Álvaro Julián Tejada Sánchez, 2008]

-Red de bibliotecas fluviales del Alto Marañón y Santiago, proyecto desarrollado por la Biblioteca Nacional del Perú en colaboración con la OEA a partir de 1997, en la provincia Condorcanqui (departamento Amazonas), en las comunidades nativas de Aguaruna y Huambisa. Se instalaron dos bibliotecas centrales: "Ayamtai" (Aguaruna, lugar sagrado) y "Bikut" (Huambisa, significa "el sabio del pueblo"). Las colecciones fueron compuestas por distintos tipos de documentos en forma

bilingüe. Se implementaron mochilas viajeras a caseríos ubicados en los afluentes de los ríos mencionados. El trabajo incluyó recopilación de las tradiciones orales en las propias lenguas de ambas comunidades con el apoyo de profesores bilingües interculturales, posteriormente publicados en formato libro y difundido como material de lectura en las escuelas de la zona [César Castro Aliaga, 2003]

-Red de bibliotecas Municipales y Comunitarias, Biblioteca Pública Municipal del Cusco, considerado el primer Centro Coordinador Regional del Sistema Nacional de Bibliotecas Públicas de la Biblioteca Nacional del Perú, alberga fondos antiguos considerados patrimonio cultural documental bibliográfico. Brinda apoyo a las bibliotecas del departamento, ofreciendo acceso a la información a la comunidad [Álvaro Julián Tejada Sánchez, 2008]

-Red de Bibliotecas Rurales Quechuas de Ayaviri, Puno, proyecto educativo gestionado por el Colegio de Bibliotecólogos del Perú en coordinación con la comunidad de Ayaviri que integra los poblados de Pacobamba, Condoromilla y Pirhuani, con un 40% de población indígena Quechua. Incluye la validación de una colección de audio casetes y Cds con temas relativos a las costumbres y problemáticas de la vida rural relacionadas con programas educativos [Segundo Soto Coronel y Luz Gamarra, 2003]

-Red de Bibliotecas Rurales de Cajamarca (RBRC). Movimiento cultural y educativo sin fines de lucro que cuenta con un complejo sistema de biblioteca circulante, sin locales ni vehículos, apuntalando el voluntariado, cuenta con bibliotecarios rurales andinos elegidos en asambleas comunitarias, donde la lectura es compartida y gestionada entre los propios campesinos distribuidos en más de 600 puntos geográficos de la región. Además del préstamo mediante el sistema de mochilas viajeras, tiene entre sus objetivos el producir material bibliográfico desde el conocimiento de la propia población, en tal sentido se destacan publicaciones locales como la compilación del proyecto “Enciclopedia Campesina de Cajamarca”, dando lugar a la serie “Nosotros los cajamarquinos” donde se refleja el modo de vida andino mediante cuentos y relatos. Entre los programas compartidos figuran el Grupo de Estudios de la Prehistoria Andina de la Red de Bibliotecas Rurales (GEPA) donde registran el arte rupestre y la iconografía de Cajamarca, el Archivo de la Tradición Oral Cajamarquina (ATOC) donde fue posible publicar la colección Biblioteca Campesina, y un valioso programa comunitario denominado “Personas con Capacidades Projectables” (PCCP) donde se brinda ayuda a personas con capacidades físicas limitadas. [Alfredo Mires Ortiz, 2000]

-Red de Bibliotecas Rurales de Huancavelica, norte del departamento Huancavelica (Sierra Central), proyecto apoyado por la Biblioteca Nacional y la UNESCO que permitió el desarrollo tecnológico de las bibliotecas rurales. Representa una de las primeras experiencias bibliotecarias para incorporar TIC's en comunidades rurales. Permitió a los campesinos mejorar la calidad de sus tejidos, a base de información y actividades proporcionadas y generadas desde la biblioteca [César Castro Aliaga, 2003]

Venezuela:

-Asociación Civil de Apoyo al Indígena (UNUMA), fundada en 1990, realizó un proyecto de capacitación a maestros de la etnia Pemón con el objetivo de favorecer la producción local de materiales de lectura en lengua materna. Contaron con el apoyo de la Red de Bibliotecas Públicas de los estados Bolívar y Amazonas, donde se realizaron actividades de capacitación sobre producción de libros en tela. Entre sus objetivos figuran la producción y edición de materiales de lectura en lenguas indígenas, promoviendo la lecto-escritura en lengua materna (Haydee Seijás, 1999).

-Red de Bibliotecas Públicas del Estado Amazonas, surgida en 1984 luego de la creación, en el Estado Amazonas, de la Biblioteca Pública Central “Simón Rodríguez”, Puerto Ayacucho (1978), desde donde se brindaron servicios a comunidades indígenas, especialmente el grupo étnico whotúja (piaroa), ubicado en los ejes fluviales Orinoco-Atapabo, Casiquiare y Río Negro. Actualmente la Red

está constituida por una biblioteca en la capital de cada uno de los siete municipios, cinco en los barrios de Puerto Ayacucho, una Biblioteca Central, 4 bibliotecas en áreas rurales del interior del Estado (en Caño Grulla, Raudal del Danto, Coromoto Cuao y Mavaca) incluyendo los servicios móviles bibliotecarios fluviales y terrestres. El proyecto incluyó la creación del Fondo Editorial “Biblioteca Amazonense”, cuyo acervo integra el catálogo público de la Biblioteca Nacional de Venezuela, creación de concursos literarios para incentivar la producción de materiales bilingües, creación del boletín informativo “Biblioselva” y la Revista Infantil jikichahua [Milagro Medina de Silva, 2000]

-Servicios móviles bibliotecarios del Estado Amazonas, compuestos por el bibliobús, bibliomóvil, bibliolancha, bibliofalca y bibliobongo. Se tratan de transportes terrestres y fluviales que recorren los poblados y los ríos de Amazonas. Desde su implementación en 1968 (creado por el Banco del Libro), los bibliobuses tuvieron por función promover la lecto-escritura, incluyendo servicios de extensión como proyección de películas, obras de teatro, títeres, manualidades y ajedrez. En 1986 surge la bibliolancha, concebida como un modelo de extensión de la Red de Bibliotecas Públicas, atendiendo a las comunidades indígenas ribereñas del río Sipapo y del Orinoco. En 1992 surge el Bibliobongo, elaborado a partir de la corteza del árbol “Palo de Mure”, moldeado por los propios indígenas, logrando aumentar el número de comunidades atendidas (jivi, Piaroa, Kurripaco, Mixto y Piapoco) cuyo recorrido abarca desde el Puerto de Samariapo hasta San Carlos de Río Negro, transportando cajas viajeras (recipientes de plástico como también bolsos impermeables) que contienen libros y revistas para toda la familia, además de una pequeña ludoteca, películas y material deportivo. Una de sus fortalezas ha sido la recuperación de leyendas indígenas, contando con un bibliotecario de la etnia Piapoco, hablante del idioma jivi. Finalmente en 1997, con el objetivo de ampliar la cobertura del servicio bibliotecario público del Estado Amazonas a las poblaciones indígenas situadas al sur del Estado, surge la Bibliofalca, con apoyo de UNICEF, que incluye sala de lectura para actividades pedagógicas y préstamos de material bibliográfico, promoviendo la producción audiovisual de materiales bilingües y ampliando la ruta desde Samariapo hasta macuruco, llegando a cubrir un área de 32 comunidades pertenecientes a los municipios de Autana y Atabapo, sumando la etnia Baniva entre los pueblos beneficiados con el servicio [Oskar Pablo Pérez Redondo, 2007]

-Sistema de Escuelas Bolivarianas en Red, con base en la educación rural, se trató de un proyecto experimental afincado en el estado de Zulia, en donde habita la etnia Wayuu. Contó con la participación de la Red de Bibliotecas Públicas a través del proyecto “Libros Vivientes”, donde se involucraron bibliotecarios rurales, maestros indígenas de Machiques y maestros rurales trujillanos entre otros (Livio Rangel, 2003).

OTROS SITIOS DE INTERES

Andares de las bibliotecas rurales de Cajamarca
<http://bibliotecasruralescajamarca.blogspot.com.ar/>

Problemas del campo de la información
<http://inforproblemas.blogspot.com.ar/>

Revista Fuentes del Congreso de Bolivia
<http://www.vicepresidencia.gob.bo/>

Editorial Abya Yala
<http://www.abayala.org/index.php>

PROEIB Andes
<http://www.proeibandes.org/>

Centro de Culturas Indígenas del Perú

<http://www.chirapaq.org.pe/>

Enlace Quiché
<http://www.enlacequiche.org/>

Pueblos originarios
<http://pueblosoriginarios.encuentro.gov.ar/>

Ignacio Manuel Epinayu Pushaina
<http://epinayup.blogspot.com.ar/>

Que sabe quien
<http://www.librosvivientes.blogspot.com.ar/>

BIBLIOGRAFIA

Acceso a los servicios bibliotecarios y de información en los pueblos indígenas de América Latina: Memorias del Seminario en Lima, Perú (2003). Lima, Perú, IFLA/ALP (Project Report N° 22).

Encuentro Internacional sobre acceso a información y promoción de servicios bibliotecarios en comunidades indígenas de América Latina (2008). Memorial de América Latina, San Pablo.
Disponible en:
<http://www.febab.org.br/pdf/III%20Encontro%20Internacional%20Acceso%20%20Informa%20%20Comunidades%20Ind%20EDgenas%20-%20Recomenda%20E7%20F5es.pdf>

Encuentro Latinoamericano sobre la atención bibliotecaria a las comunidades indígenas. Memoria (2000). Graniel Parra, María del Rocío...[et al.] México, UNAM/CUIB.

IFLA. International Federation of Library Association and Instituciones (2006). *Comunidades multiculturales: Directrices para el servicio bibliotecario.* IFLANET. Disponible en: <http://www.ifla.org>

MINISTERIO DE EDUCACIÓN, CIENCIA Y TECNOLOGÍA (2004) *Educación Intercultural Bilingüe en Argentina: sistematización de experiencias.* Buenos Aires, Ministerio de Educación, Ciencia y Tecnología

Primer Encuentro Nacional "Interculturalidad y Biblioteca Pública: palabra, memoria e identidad". Bogotá 10-13 de noviembre de 2009, Biblioteca Nacional de Colombia. Disponible en: http://www.mincultura.gov.co/prensa/noticias/Paginas/2009-11-10_28597.aspx

UNESCO (2003). *Convención para la salvaguardia del patrimonio cultural inmaterial.* Disponible en: unesdoc.unesco.org/images/0013/001325/132540s.pdf